



14° Encuentro Nacional de C.A.F. 7 y 8 de Noviembre – Las Cañas

Estimados amigos:

Hoy estamos clausurando un nuevo Encuentro de CAF, el décimo cuarto, en este lugar tan hermoso del litoral y queremos agradecerles a todos que hayan llegado a acompañarnos.

A los dirigentes cooperativos

A los Invitados

A las autoridades

Hemos convocado a los dirigentes de las cooperativas para poner en común una visión de futuro y como construirla. Hoy que asoman algunas luces para el conjunto del sector, les hemos convocado a reflexionar sobre lo que tenemos por delante, decidir y actuar en consecuencia.

Ha sido una tarea enorme mantener nuestras cooperativas activas en estos años.

La conjunción de factores internos y externos, más una política que no favoreció las actividades productivas dificultó e hizo tambalear a muchos productores.

Hoy con esperanzadoras perspectivas, pero con lastre por sacar, enfrentamos una nueva situación.

La actividad agropecuaria debió desenvolverse en un contexto altamente desfavorable.

Coyunturas internacionales adversas, lucha desigual contra un comercio distorsionado por los subsidios, caída de mercados de la región de la que somos tan dependientes y no sólo por la agropecuaria, se sumaron y potenciaron con políticas internas y situaciones negativas para el desarrollo del sector.

Una década de atraso cambiario fue minando la competitividad del país, haciéndose más patente en aquellos rubros que no dependen de la región como la lana.

Vimos pasar la devaluación brasileña, sin conseguir un viraje de políticas, hasta que la crisis argentina hizo caer la ilusión que podíamos seguir siendo el país más caro de la región donde la importación indiscriminada y abrumadora tuvo como consecuencia la destrucción de un importante sector vinculado a la exportación y al consumo interno.

Después de años de esfuerzo y trabajo, de apertura de mercados el episodio de la aftosa en el 2001, dio un mazazo a la inversión productiva de toda la cadena cárnica, que con gran esfuerzo se venía haciendo. En lo agrícola años de heladas, secas, exceso de humedad, infecciones a hongos, hicieron que varias zafras de cultivos de invierno se malograran. La expansión lechera, como la arrocería vieron derrumbar sus expectativas con la crisis regional

Y cuando vemos estos perjuicios no lo hacemos únicamente evaluando nuestras dificultades como productores, donde cada día nos fuimos endeudando más, quemando los ahorros de una vida, para hacer menos y vivir peor. Lo miramos desde la perspectiva de las cadenas que integramos.

Es la situación del complejo lácteo, o lanero, o cárnico, o triguero, desde el extremo de los proveedores, los transportistas, servicios asociados, industria, comercializadoras, etc. Que hemos sufrido. Es a esa cuarta parte del producto del país que en conjunto generamos y que anima y motiva otras actividades la que tambaleó.

Porque nuestra visión como productores no es vivir en un país que exporte ganado en pie, lana sucia, granos sin procesar, leche fluida, sino integrar un creciente valor a nuestra producción.

Este conjunto ha debido enfrentar una carga cada vez más pesada de un Estado omnipresente que traba, regula por demás, le pide mucho a los ciudadanos, gasta mucho y gasta mal. Porque nuestra competitividad depende del tipo de cambio y los precios relativos, pero también la hacen las tarifas públicas, la facilidad de los trámites, la demora para dar o negar una habilitación, la competencia desleal de la informalidad que no se castiga.

En suma tuvimos choques externos desfavorables con malas políticas internas.

Como telón fue creciendo un endeudamiento del conjunto del sector que se tornó impagable y dificulta a muchos productores, sobre todo a los pequeños y medianos, aprovechar esta nueva coyuntura con la decisión que requiere.

Como gremial buscamos el más amplio campo de soluciones, con tesón, así como apoyamos al mismo tiempo las iniciativas de nuevas arquitecturas financieras. Por eso resulta incomprensible la demora que corrieron la ley de fideicomisos o de warrants.

Reconocemos que hubo empeño desde el Ejecutivo y legislativo en solucionar algunos de los problemas que nos ahogaban. Pero muchas veces la poca sintonía entre estos y el BROU, o el conjunto de los Bancos con vínculos en el sector, las

idas y venidas, la exasperante demora en la implementación de las decisiones, más de una vez nos sacaron de quicio.

Aún hoy quedan por ser respondidas decenas de solicitudes de refinanciación .

Queremos un Banco República fuerte, ágil, interviniendo y animando la actividad económica del agro y de otros sectores productivos, pero no pesado, burocrático.

Es necesario solucionar de la manera más razonable el endeudamiento agropecuario por varias razones:

- Porque no es una mala apuesta para el país tener un sector agroexportador vivo, como lo vivimos desde la crisis del año pasado.
- Porque si bien la inversión desde fuera del sector es bienvenida, se necesita, y es bueno que los activos agropecuarios valgan, no queremos que cambie de una forma brutal nuestra estructura productiva. Hay conocimiento, trabajo y gente valiosa que merece quedarse dentro de un marco donde existan empresas de todos los tamaños y no peligrosas concentraciones de activos en pocas manos.
- Porque el agro paga, también al costo de sacrificios de activos, pero reditúa a la sociedad, da vida o anima otras actividades del país.
- Porque en este marco no tenemos un conocimiento cabal de la operatoria y significado de la tercerización de las carteras 4 y 5 del BROU.

Por ello buscamos soluciones para los productores y las cooperativas.

Nos preocupa aunar esfuerzos y visiones con el gobierno y las gremiales sobre la importancia del status sanitario del país y la región. Hoy sabemos cuánto vale, cuánto arriesgamos. Y pedimos una acción decidida de las autoridades en el tema, consensuadas con las organizaciones de productores. Pero tenemos que reconocer que muchos colegas productores no lo toman con la misma seriedad, cuando se oponen al cumplimiento de las disposiciones o trampean directamente. No sólo están atentando mezquinamente contra su trabajo, sino contra el de todos nosotros productores e integrantes de la cadena. No lo vamos a tolerar.

Nos inquieta también el tema del abigeato que pasó a ser ya no el sustento de indigentes, sino la actividad de organizaciones delictivas. Que afecta a lanares y vacunos y ahora las colmenas. Por eso trabajamos en conjunto con el Ministerio del Interior, Dicose, INAC, la Fiscalía de Corte para una mejor comprensión del tema, un eficaz control y la prevención del delito.

Lamentamos que así como en algunos temas, trabajamos junto con otras gremiales, no sentimos la misma sintonía en lo que respecta a la gran responsabilidad que tenemos como directores de una serie de entidades, que compartimos con el sector

público. Nos parece una tarea relevante codirigir institutos como el INIA, el SUL, el INASE, la JUNAGRA, el Plan Agropecuario. Con respecto al Plan, creemos que tiene una tarea grande que cumplir, unos objetivos consensuados y una demanda por satisfacer. No lo vamos a dejar caer.

Estamos participando en la redefinición de lo que entendemos debe ser una política de tierra y colonización para este nuevo siglo. Activa, que posibilite a aquellos productores que aún no tienen la escala suficiente, o a sus hijos, o a aquellos que tienen vocación y capacidad para el trabajo agropecuario, les ofrezca una oportunidad.

Desearíamos tener marcado un rumbo más claro en los aspectos de inserción internacional, mirando a la región, al mundo, o al mundo desde la región, que muchas veces nos resultan poco comprensibles, dados los virajes realizados.

Estamos viviendo un momento donde la conjunción de modificación del tipo de cambio, la apertura de mercados y el alza de varios precios internacionales favorecen a una serie de cadenas de las que somos parte. Pero productores y gobierno, debemos entender que estas condiciones son coyunturales, que los mercados tienen sus ciclos, o se ven afectados por puntuales situaciones climáticas, y tendencialmente los precios agroalimentarios van a la baja.

Por eso hay que dejar desarrollar la competitividad del sector, que se recupere, que le da un soporte extraordinario y gran capacidad de reacción al conjunto del país. Por eso no queremos volver a transitar por políticas cambiarias que no permitían la expresión de la competitividad del país, o la tentación de quitar posibilidades de recuperación para solucionar déficits fiscales.

Es también un alerta para nosotros productores, o integrantes de las agroindustrias a ser prudentes en la programación de nuestras inversiones, o en los aumentos abruptos de capital de trabajo.

Tenemos que hacer un reconocimiento a este Ministerio, a este Ministro y su equipo, que ha trabajado incansablemente por el sector. Con propuestas innovadoras, como el FFAL o el fondo arrocero, reuniendo al conjunto de actores privados de la cadena agrícola, el Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja, la ley sobre transferencia de silos y mucho más.

Un ministro activo ante la crisis, con propuestas y una visión de la situación, con la que a veces disentimos, pero tratando de hacer.

Lo único que lamentamos es sus denodados esfuerzos no tengan un correlato en otros sectores de la administración y que las soluciones encontradas, acordadas e impulsadas, demanden un esfuerzo titánico para implementarse.

En este difícil contexto se movieron nuestras cooperativas. Apoyando a los productores, a veces por encima de sus posibilidades y poniendo en riesgo la propia empresa.

Con suerte y con actitudes diversas, con gerenciamiento y dirección diversa.

Desde el último encuentro algunas han caído, perdieron su razón de ser, sus dueños no se sintieron más como tales y no pudieron, o no quisieron, sacarlas adelante.

Otras esperando una solución mágica, que les devuelva el rol que tuvieron en otros tiempos, sin comprender que las necesidades de los productores, los mercados, los otros agentes, la competencia, cambiaron.

Otras reaccionando a tiempo, como lo ha sabido hacer Conaprole, proponiéndose un enorme esfuerzo para modificar su funcionamiento, su organización, sus estrategias de industrialización y penetración de mercados, implementando una nueva política de Alianzas estratégicas.

Otras con un sentido cuidadoso de la administración, apoyadas en sus valores, revisando su misión, innovando en productos, midiendo, pero no escatimando la inversión cuando es necesaria, afrontaron, como en el caso de Central Lanera, los años más difíciles que se hayan vivido para su sector de actividad, que han hecho disminuir a la mitad el stock ovino.

El sector de cooperativas agrícolas, quizás desde siempre el más dinámico, golpeado por sucesivas catástrofes climáticas fue el que se ha visto más jaqueado. Hay cooperativas que por cuidadosas estrategias han podido, en este escenario, navegar con éxito y estar con sus naves enteras.

Otro importante núcleo, igualmente golpeado, ha tenido una apuesta más audaz. A ganar escala, decisión centralizada, logística común, derribando fronteras que fueron razonables en otros tiempos. Con un criterio renovado de apuesta a un destino común del socio y dueño de su cooperativa. Con una inversión personal en la empresa, afianzando el carácter de dueño celoso del destino de su emprendimiento. La suerte de su establecimiento es la suerte de su cooperativa. Por eso respaldamos este emprendimiento de COPAGRAN, síntesis de muchas de las cuestiones que venimos debatiendo. La respaldamos por pioneros, por imaginación, por empeñamiento en levantar y hacer una poderosa herramienta para los productores del litoral, comprometidos en una visión común, de una nueva creación de valor.

En su destino se juegan muchos de nuestros sueños, ambiciones y la visión de que hay un espacio para estos productores y estas empresas en la agricultura del futuro.

Apostamos a su éxito, que va a señalar un nuevo sendero para otras cooperativas, ligadas o no a la producción de granos.

Para COOPAGRAN como para el resto de las cooperativas agrícolas la posibilidad de acceder a la titularidad de las plantas de almacenaje, impulsada conjuntamente con este Ministerio, a través de una capitalización de las entidades por sus socios, es una herramienta muy importante.

Hablamos del futuro, pero del que comienza hoy; del que nos llama a decidir y ejecutar. Por eso como gremial, coherentes con la misión vamos a seguir impulsando el fortalecimiento de nuestras organizaciones, más unidas, con mayores alianzas. No son las empresas aisladas las que van a sobrevivir.

Empresas con capital propio para aguantar los malos tiempos o invertir en creación de valor para los socios. Con capacidad de satisfacer las renovadas necesidades de sus asociados, y de los que quieran serlo, ya que también hay nuevos productores en muchas zonas.

Cooperativas con energía y fortaleza para articular proyectos, como muchas lo han demostrado con el Plan Ganadero, LPA o el Plan de Industrialización del Tomate. Canalizando capital de riesgo para nuevos emprendimientos, con una mejor integración entre distintos sectores de la cadena, innovando en servicios a la producción o avanzando en la cadena, desarrollando mercados.

Tenemos lo más importante, el capital humano y la capacidad de organizarlo, familias de productores que buscan un mejor futuro.

Visualizamos un espacio cooperativo agropecuario y agroindustrial renovado, con una apuesta a nuevos vientos, a generaciones más jóvenes, mejor capacitados, para contar con empresas de las que nos sintamos dueños, que nos articulen mejor en la cadena y valoricen lo que hacemos como productores.

En eso comprometemos el esfuerzo de CAF, para construirlo, animarlo e impulsarlo.